



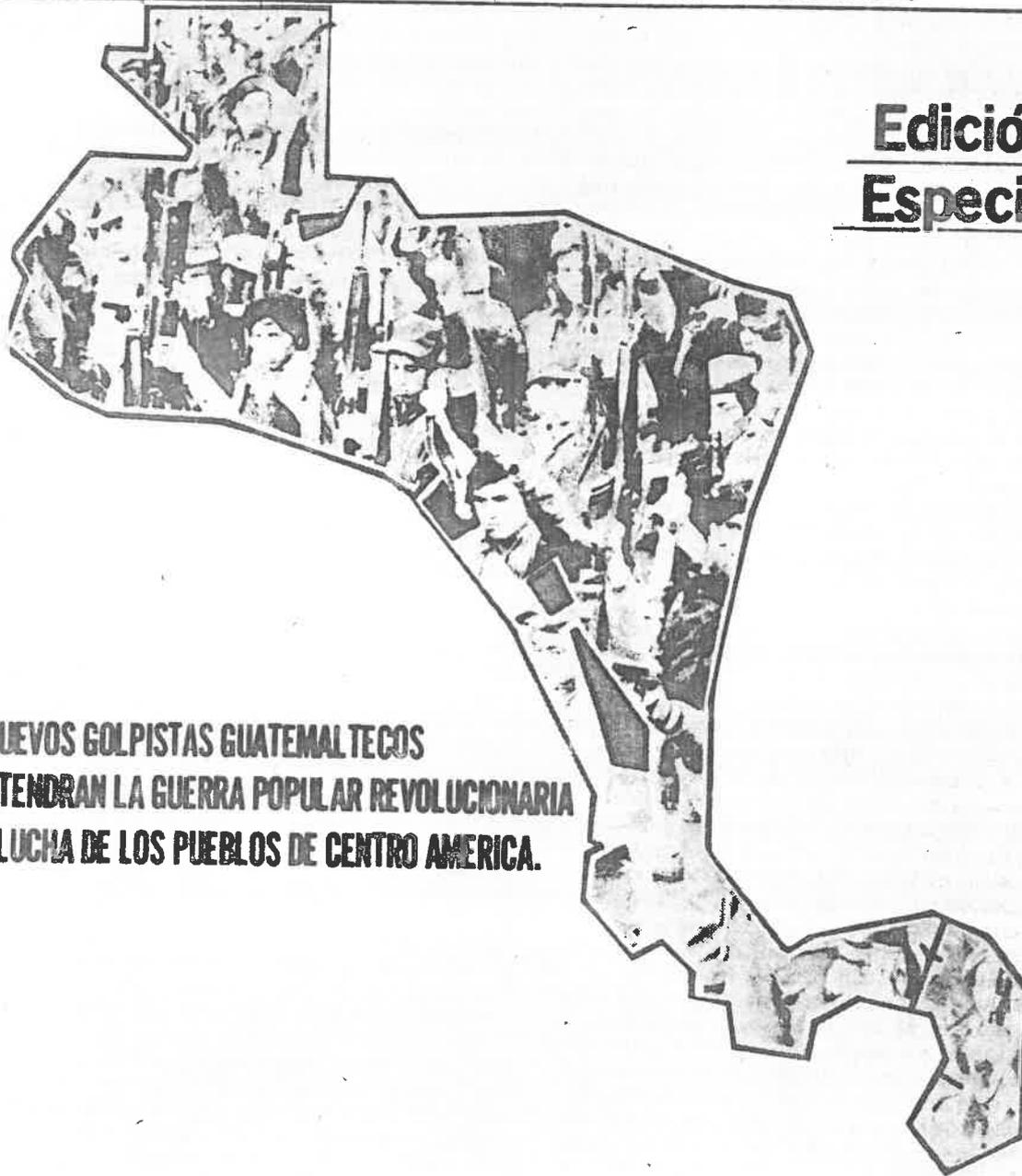
INFORMADOR GUERRILLERO

AÑO II

GUATEMALA
Centroamérica

EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES

MIEMBRO DE LA
-URNG-



Edición
Especial

**LOS NUEVOS GOLPISTAS GUATEMALTECOS
NO DETENDRAN LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA
NI LA LUCHA DE LOS PUEBLOS DE CENTRO AMERICA.**

LOS NUEVOS GOLPISTAS GUATEMALTECOS NO DETENDRAN LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA NI LA LUCHA DE LOS PUEBLOS DE CENTRO AMERICA

COMUNICADO NACIONAL E INTERNACIONAL

El golpe de estado del 8 de agosto, a través del cual una nueva camarilla cuartelera se ha hecho del gobierno de Guatemala, es producto de la crisis de poder en que se debate desde 1981 el régimen genocida guatemalteco, como resultado del desarrollo de la Guerra Popular Revolucionaria, crisis agravada ahora por el escalamiento de la intervención del gobierno de Reagan contra los pueblos de Centroamérica y el Caribe, al proponerse rendir, mediante la fuerza militar a las invencibles revoluciones hermanas de Nicaragua y El Salvador.

EL CARACTER DEL GOLPE

Otro general ha asumido el mando por medio de un nuevo cuartelazo, testimoniando así el fracaso de la más sangrienta campaña contrainsurgente de la historia moderna de Guatemala, con la cual el general derrocado el 8 de agosto —encabezando a los mismos oficiales que hoy lo expulsan del palacio de gobierno—, pretendió ahogar en sangre la admirable lucha revolucionaria de nuestro pueblo. El nuevo golpe de estado es una maniobra más, un nuevo y vano intento por prolongar los días de un régimen condenado históricamente a perecer.

Al poder ha accedido ahora un sector militar que se caracteriza, más aún que el anterior, por su voluntad genocida, por su decisión de enfrentar al costo que sea al movimiento revolucionario y por su disposición a alinearse con el gobierno de Reagan en su escalada intervencionista contra las revoluciones de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Los vínculos con el Sionismo y con lo peor de la reacción centroamericana, caracterizan también la nueva camarilla gobernante. Mejía Víctores y López Fuentes, como miembros del Alto Mando, son responsables directos del genocidio y la tierra arrasada que en los meses del gobierno de Ríos Montt cobró miles de muertos en nuestra Patria. El gobierno de Reagan tendrá en el nuevo gobierno un aliado más efectivo, y el grupo Contadora un adversario más beligerante.

Este nuevo cuartelazo es completamente ajeno a los intereses y a las aspiraciones del pueblo guatemalteco. La explotación extrema, la insostenible miseria, la represión llevada hasta límites inimaginables, la discriminación y la opresión de que es objeto y la absoluta falta de libertades democráticas, se agravarán con el advenimiento al poder de la nueva camarilla golpista. En montañas, llanos y ciudades el pueblo continuará su indomable resistencia al genocidio y a todas las formas de explotación y opresión de que lo hacen víctima los explotadores y los gobiernos contrainsurgentes que los representa. Los cientos de miles de desplazados internos y las decenas de miles de refugiados en los países vecinos sólo encontrarán la perspectiva de una vida mejor cuando tenga lugar el triunfo revolucionario.

LOS NUEVOS GOLPISTAS Y

LA CRISIS DE PODER DEL REGIMEN

En cuanto a las causas, el derrocamiento de Ríos Montt y sus sustitución por uno de sus compinches estuvo determinado por el fracaso del anterior gobierno golpista frente a la irresoluble crisis económica y política en que han colocado a la sociedad guatemalteca los gobiernos contrainsurgentes impuestos por el gobierno desde 1963, año en que se inicia la Guerra Revolucionaria del pueblo guatemalteco.

La crisis económica y política del gobierno de Ríos Montt se agravó y se precipitó en junio de este año al coincidir tres hechos fundamentales para la política

interna y externa, los cuales involucran a su vez a los tres factores fundamentales del poder en Guatemala: el estallido de las contradicciones políticas entre importantes sectores de la clase dominante y el gobierno, con motivo de la llamada apertura política y de la reforma fiscal; el agravamiento de las disensiones internas, en el seno del ejército y el deterioro de las relaciones diplomáticas del gobierno de Ríos Montt con la actual Administración norteamericana, hechos todos los que produjeron en el marco de la escalada militar intervencionista del gobierno de Reagan en el área centroamericana.

La tregua política acordada entre el gobierno de Ríos Montt y la clase dominante del golpe de estado del 23 de marzo de 1982 —necesidad global del régimen en un momento de peligro inminente para los intereses globales de la clase que representa—, fue rota por el gobierno mismo, al violar sus propias reglas del juego, al negarse a fijar precios razonables para la llamada vuelta a la institucionalidad, mediante el juego electoral en el que tradicionalmente se ha basado en Guatemala la repartición del poder entre las distintas expresiones políticas de la clase dominante. El proyecto de apertura política del gobierno de Ríos Montt, en efecto, conllevaba en su concepción misma la negativa a poner en juego a corto plazo el poder político del estado, coherente con el proyecto contrainsurgente, para el cual no es posible transferir el poder a la clase dominante tradicional en un país donde la contrainsurgencia se ha convertido en la única forma posible de gobierno. Esta contradicción política se agravó con la pretensión del gobierno, de imponer una reforma tributaria que lesionaba los tradicionales privilegios de dos de las fracciones de la clase dominante, como son industriales y comerciantes, para cumplir con los dictados que el fondo Monetario Internacional les imponía al gobierno de Ríos Montt para facilitarle los indispensables créditos que necesitaba para diferir unos meses más la bancarrota de la economía.

La persistencia y el desarrollo de las contradicciones que generó en el interior de las fuerzas armadas el derrocamiento de Romeo Lucas; los desplazamientos que se dieron posteriormente en la cúpula militar, al ser removidos de sus cargos en el gobierno los triunviros Maldonado Schaad y Gordillo Martínez; la vinculación política de sectores de la oficialidad con líderes golpistas de la extrema derecha; la prolongación sin perspectivas del baño de sangre que conllevaron las criminales ofensivas antiguerrilleras y principalmente la existencia entre la alta oficialidad de diferentes enfoques respecto a la contrainsurgencia, respecto a la función política del ejército y respecto a la alianza con el gobierno norteamericano, han determinado en el seno de la institución castrense que surjan y tomen cuerpo diferentes tendencias, corrientes o fracciones organizadas. Este fraccionamiento del ejército es un fenómeno nuevo y se explica en última instancia por la crisis institucional que para la vida social y política conlleva la presente etapa revolucionaria de la sociedad guatemalteca. Desde el golpe de Estado de 1982, ocasión en que la división interna adoptó incluso formas armadas de enfrentamiento, la ruptura de la unidad del ejército es un hecho y representa ya una realidad irreversible.

El deterioro de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos que caracterizó la mayor parte del período del gobierno de Ríos Montt es expresión de una contradicción objetiva que tanto el régimen guatemalteco como el gobierno norteamericano buscan limitar en función de su necesario acercamiento. Pero en la base de esta conflictiva relación existe una contradicción que ninguna de las dos partes tiene en sus manos superar sobre la base de mera voluntad políti-

ca, pues ésta consiste en que para el régimen guatemalteco la represión ha llegado a convertirse en una indispensable política de gobierno, en una necesidad consustancial del Estado, excluyente al mismo tiempo de la posibilidad y de la voluntad de reformar el régimen económico, político y social, con lo que dos de los presupuestos en que los yanquis habían basado hasta ahora los 10 años de su política exterior para supuestamente contener el incendio revolucionario en el área, resultan inaplicables al régimen guatemalteco.

Esta acumulación de factores adversos para el gobierno de Ríos Montt terminó de complicarse cuando, llevado por su característica torpeza política, éste general implantó el Estado de Alarma para tratar de resolver la crisis e intentar comprimir en esa camisa de fuerza las contradicciones internas de su gobierno.

Los desesperados intentos de Ríos Montt por afianzarse en el poder partían de una premisa cuyo cálculo erróneo le restó posibilidades de fondo desde el inicio, y que en definitiva se convirtió en su talón de Aquiles: la magnitud en que tendría efecto el llamado Plan Victoria 82, con el cual el ejército pretenía culminar a toda una fase de su campaña militar contrainsurgente, la del exterminio de la población que simpatiza o es sospechosa de simpatizar con las fuerzas revolucionarias, y que en nueve meses de operaciones antiguerrilleras en 1982 arrojó miles de muertos, en la empresa represiva más sangrienta emprendida hasta hoy por la clase dominante guatemalteca. Las fuerzas militares de la URNG salimos airoso de esa difícil prueba y hoy avanzamos con tenacidad por el camino de la Guerra Popular Revolucionaria.

El nuevo gobierno golpista se halla prácticamente en la misma situación que su predecesor y se verá obligado a repetir su ciclo fatalmente. Ni la crisis económica, ni la crisis política, ni el genocidio contrainsurgente podrán ser superados aunque ahora se incrementará el financiamiento, el respaldo militar y la cobertura diplomática de la Administración Reagan, pues las causas que llevaron al fracaso a Ríos Montt están en la estructura económica-social y son irresolubles para cualquier régimen que no sea un régimen revolucionario.

Las crisis periódicas de los sucesivos gobiernos contrainsurgentes no son la crisis final del régimen como tal. El derrumbe de régimen terrateniente-burgués, militar-represivo y proimperialista no se producirá como resultado simplemente de ninguna crisis económica ni como efecto de las crisis políticas que el nuevo gobierno o los que les sucedan enfrenten en los próximos meses. Para un régimen sometido a las presiones de una guerra revolucionaria como la que se libra en Guatemala, las crisis son inevitables, y en cierta forma representan ajustes necesarios para que la dinámica de la dominación de clases puedan seguir su curso hasta que se produzca el triunfo de la revolución. En nuestro país esto ocurrirá únicamente como producto del desarrollo victorioso de las Guerras Populares Revolucionarias en curso dirigida por la URNG, y en relación indisoluble a las alternativas de las luchas revolucionarias de los pueblos hermanos de Centroamérica.

A DETENER Y DERROTAR LA INTERVENCIÓN EN CENTROAMÉRICA

A pesar de la evidente peligrosidad de la escalada intervencionista y de que en ningún momento debemos subestimar sus riesgos, sabemos que Reagan y sus asesores subestiman —porque no pueden entenderlo—, el vigoroso arraigo de masas del movimiento revolucionario en Nicaragua, El Salvador y Guatemala; la voluntad y la capacidad de lucha que por más de una década caracteriza la rebelión de los pueblos centroamericanos; las posibilidades de desarrollo

de la solidaridad internacionalista; la capacidad de las vanguardias revolucionarias para sortear las coyunturas desfavorables y la complejidad de las contradicciones del mundo contemporáneo, en la que los esfuerzos de los gobiernos democráticos de América Latina —enlazados en la iniciativa del grupo Contadora—, y de otras áreas del mundo oponen la autodeterminación y la no intervención a los designios imperialistas. El tiempo trabaja contra los planes guerrillistas de la Administración Reagan y su perspectiva cierta es hallar en Centroamérica un nuevo Vietnam que las mejores fuerzas de la sociedad norteamericana no estarán dispuestas a tolerar esta vez. La podredumbre social y política de los regímenes de Centroamérica no pueden ser base de ninguna estrategia imperialista victoriosa. El nuevo golpe de Estado en Guatemala lo demuestra una vez más.

La escalada de la intervención imperialista en el área es el mayor desafío que hasta hoy ha enfrentado el movimiento revolucionario. Derrotar la intervención es nuestra tarea principal y más urgente. La revolución Centroamericana se desarrolla combatiendo correctamente en un campo de batalla que trasciende ya las fronteras nacionales que exige equilibrar los aspectos políticos, militares y diplomáticos que se basan en las masas y en una correcta política de alianzas locales e internacionales, y en el que la victoria pasa por la derrota de la intervención de nuestro principal enemigo. Nuestro primer deber es defender con todas nuestras fuerzas la Revolución Sandinista y contribuir al avance de la Revolución Salvadoreña desarrollando nuestra propia lucha y haciendo de las montañas guatemaltecas un bastión invencible de la Guerra Popular Revolucionaria.

El Ejército Guerrillero de los Pobres llama en estos momentos al pueblo guatemalteco, a todas las fuerzas patrióticas, populares y democráticas, a oponer una vigorosa resistencia frente a los nuevos golpistas, cerrando filas alrededor de la Guerra Popular Revolucionaria, de sus destacamentos de vanguardia organizados en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca —URNG—, levantando más alto todavía las banderas de los cinco puntos programáticos de la URNG y del Internacionalismo Revolucionario, única vía y programa posible para el triunfo de la revolución en nuestro país.

Llamamos a los soldados, clases, y oficiales patriotas a no emplear las armas contra su pueblo y a voltearlas contra la nueva camarilla de altos oficiales que comprometen la soberanía nacional al profundizar sus compromisos con la escalada intervencionista del gobierno de Reagan.

Llamamos a los pueblos y gobiernos democráticos de América Latina y del mundo a oponer a la intervención del actual gobierno norteamericano una sólida muralla de contención basada en el derecho a la libre determinación de los pueblos centroamericanos en lucha, y a negarle resueltamente a la nueva dictadura militar guatemalteca, cualquier legitimidad y representatividad.

Llamamos al pueblo norteamericano y a sus fuerzas democráticas y progresistas a atarle las manos a la camarilla guerrillista que pretende llevar a nuestros pueblos y al propio pueblo norteamericano a un nuevo e inútil holocausto.

Que la solidaridad internacional cierre filas con nuestros pueblos en lucha para detener el genocidio y la intervención, y para contribuir a sus justos esfuerzos por una vida mejor.

**HASTA LA VICTORIA SIEMPRE
EJERCITO GUERRILLERO
DE LOS POBRES —EGP—**

Guatemala, Centroamérica, 9 de agosto de 1983



GUATEMALA



OCEANO PACIFICO



Nuestro primer deber es defender con todas nuestras fuerzas la Revolución Sandinista y contribuir al avance de la Revolución Salvadoreña, desarrollando nuestra propia lucha y haciendo de las montañas guatemaltecas un bastión invencible de la Guerra Popular Revolucionaria.